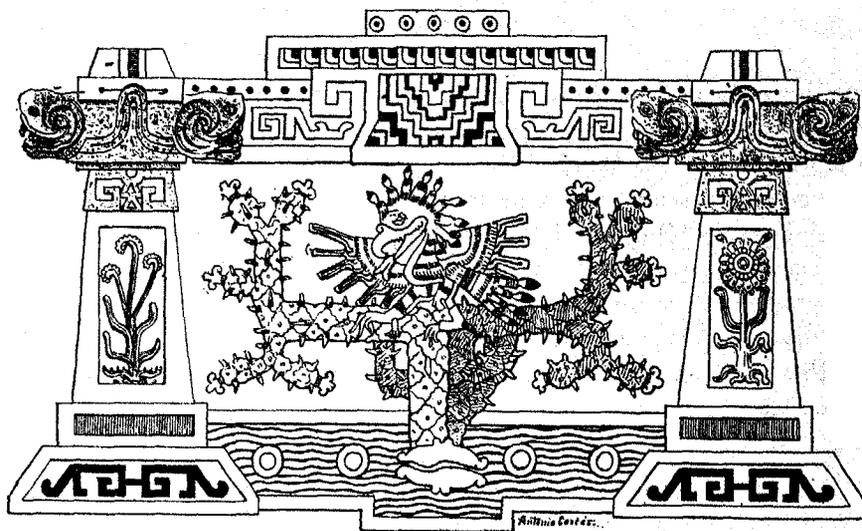


UNIDAD CULTURAL EN TEOTIHUACÁN

por Manuel Gamio

INSPECTOR DE MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS



El examen de las manifestaciones culturales —arquitectura, escultura, cerámica, etc. etc,— que existen en Teotihuacán, así como los datos obtenidos en una serie de excavaciones estratigráficas que últimamente hice, permiten establecer las dos siguientes conclusiones generales, la primera de próxima comprobación, la segunda definitiva :

1.º La cultura o significación de tipo teotihuacano —cuyas características no me detengo a señalar aquí por la índole y brevedad obligada de este artículo— no es autóctona.

2.º Dicha cultura es única, es decir, que en la mayor parte de la zona que ocupa la antigua ciudad no se revela la presencia de otras culturas contemporáneas, ni tampoco anteriores ni posteriores.

Al llegar los teotihuacanos a la ciudad, en época todavía indeterminada, encontraron un terreno de suave declive compuesto en parte de formaciones sedimentarias de naturaleza calcárea, en otras de tierra vegetal y en algunas de lava volcánica. Este terreno no estaba entonces poblado ni lo había estado con anterioridad. Durante varios siglos, sin que pueda decirse cuántos, permanecieron en la localidad en donde levantaron las grandes construcciones que aun se conservan y dejaron impresas sus ideas en los motivos de arte que ofrecen con profusión la escultura, la cerámica y la decoración mural. Después, no se sabe cuándo, abandonaron la ciudad

que desde entonces hasta hoy quedó desierta. Como único dato cronológico, relativamente aceptable, sobre la antigüedad de dicha ciudad, puede citarse el que ofrecen los anales de los aculhuas o tezcucanos, y consiste en que hace aproximadamente diez siglos que estaba desierta y despoblada, apareciendo como tributario del reino tezcucano un pueblecillo de importancia secundaria que llevaba el mismo nombre de la vieja ciudad y que probablemente fué el antecesor del actual pueblo de San Juan Teotihuacán que dista dos o tres kilómetros de los monumentos.

Procuraré explicar sumariamente el por qué de las conclusiones arriba expuestas.

La cultura teotihuacana no es autóctona

Consideradas con alguna atención las producciones artísticas teotihuacanas, se puede asentar, sin temor de incurrir en especulaciones inmoderadas, que no se formaron de golpe, espontáneamente, sino que se derivaron de arquetipos que pueden haber sido más elementales o más complejos. Es lógico suponerse que esos arquetipos que hubieran traído consigo los teotihuacanos al establecerse en el lugar, fueron influidos por el medio físico biológico local — paisaje, fauna, flora, elementos naturales etc., etc. — y probablemente también por el contacto — comercio, conquistas, etc., etc. — con otras civilizaciones contemporáneas. Cabe entonces preguntar: ¿la producción artística teotihuacana presenta tipos y arquetipos? La cuestión es difícil de contestar por no haber sido hasta hoy convenientemente estudiada, pero el hecho de que ese arte, salvo explicables variaciones, presenta en conjunto relativa homogeneidad y aspecto contemporáneo, inclina a creer que solamente existen tipos y son los mismos que trajeron los teotihuacanos, sólo que ligeramente reformados durante su estancia en la región. Investigaciones futuras señalarán probablemente los arquetipos teotihuacanos en otras regiones.

Pero aun en el caso de que llegue a demostrarse que algunos motivos de arte teotihuacanos son arquetipos de otros que se consideren como tipos, sería forzoso concebir la existencia de otros «pre-arquetipos» — permítaseme llamarles así — puesto que todas las manifestaciones culturales teotihuacanas señalan cierto grado de una evolución — que quizá en ocasiones sea ascendente, en otras descendente, es decir, de lo elemental a lo complejo, o viceversa, — pero que en ningún caso parece constituir el

principio de esa evolución. Asentamos esto, considerando el problema en conjunto, pues es muy probable que accidentalmente pueda determinarse la evolución completa de algunos motivos de arte, su «life history»

Unidad cultural

Para quienes examinen con algún detenimiento los monumentos arquitectónicos de Teotihuacán y los cinco o seis mil objetos que encierra el museo local, será un hecho que la cultura teotihuacana fué exclusiva, única, en la extensa área que ocupa la vieja ciudad.

En efecto, los elementos arquitectónicos que integran las construcciones, agrupados por las semejanzas que los ligan entre sí y las diferencias que los separan de los de otras civilizaciones, constituyen un conjunto homogéneo, típico. Así, las construcciones piramidales, los planos inclinados como elemento frecuente, las almenas, las columnas, las escaleras de dimensiones indistintas en huella y peralte; la estructura de lajas, de piedra fragmentada, de sillares regulares y de adobe; el decorado mural pictórico, etc., etc., son características comunes a otras civilizaciones prehispánicas, pero que en Teotihuacán se presentan reformadas y fundidas a otras particularísimas como son los basamentos en forma de tronco de pirámide para las columnas o pilares prismáticos; la superposición paralela, a corta distancia, de estructuras idénticas; frecuente desnivel en las plantas de los departamentos de un mismo edificio; verdaderos concretos de hormigón de alta resistencia; sistema de caños y drenajes profusamente extendido, y otras características más que sería largo enumerar.

Contemplando los objetos que encierra el museo puede comprenderse mejor la cuestión: algo más del 98% está constituido por objetos de tipo teotihuacano, y el restante 2% por objetos de concurrencia esporádica. Desde luego llaman la atención representaciones antipomórficas del tipo de montaña, siendo unas de ojo hendido, horizontal y pupila vertical, y otras de párpados en relieve y pupila vertical, también en relieve; hay dos cuerpos de ese mismo tipo: lámina II. Existe un reducido número que parece ser de transición entre el tipo anterior y el teotihuacano. En la lámina III están reproducidos los siguientes objetos de otras civilizaciones: dos representaciones antropométricas y dos fragmentos de cerámica de tipo azteca: 1, 2, 3 y 4. Dos representaciones antropomórficas procedentes de Oaxaca, 5 y 6, y dos trojes de yugo y una escultura del tipo burdo de Oaxaca y

Veracruz, 7, 8 y 9. Hay otros objetos particularmente de concha y sustancias minerales que, aunque labrados y decorados a la manera teotihuacana, son por su materia prima originarios de otras regiones, y que patentizan el intercambio natural con otros pueblos.

Procediendo por eliminaciones sucesivas se demuestra que en Teotihuacán no aparecen otras civilizaciones como precisamente integrales, sino que el conjunto de manifestaciones culturales que comprende debe considerarse como de un tipo delimitado que se ha convenido en llamar tipo teotihuacano.

Comprobación por estratigrafía

Lo expuesto hasta aquí parece lógico, pero quizá no convence suficientemente; y como para llegar al conocimiento realmente satisfactorio de la cuestión era indispensable entrar en datos positivos e indiscutibles, practiqué una serie de seis excavaciones estratigráficas, secundado eficazmente en esta tarea por el señor don Ramón Cadena, y obtuve los siguientes resultados:

Las excavaciones fueron practicadas en una área que comprende desde la pirámide del Sol, hacia el Sur, hasta la próxima estación de San Juan, del F. C. Mexicano, que dista algo más de dos kilómetros.

Se procuró que los lugares por excavar estuvieran a alguna distancia de las construcciones, a fin de explorar los estratos naturales, es decir, los distintos pisos culturales que pueden existir y que han sido sucesivamente cubiertos por la acción de los elementos. Cuando se desee conocer los pisos arqueológicos de una misma civilización o cultura —que principalmente son superpuestos por acción directa e indirecta del hombre— será necesario excavar en las mismas construcciones, procedimiento que quizá se siga más tarde en Teotihuacán, puesto que, según parece demostrado por las excavaciones que estoy describiendo, sólo existió allí una civilización.

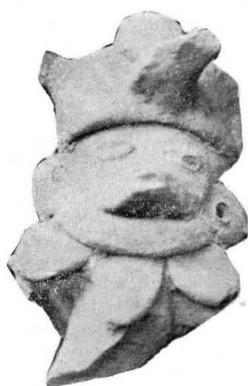
Se excavó en todos los lugares hasta tocar las formaciones calcáreas (tepetate), en los que todo vestigio arqueológico desaparece. Las excavaciones comprendieron veinticinco metros cuadrados (lámina IV) cada una y se las orientó convenientemente para facilitar la referencia a los hallazgos locales en la descripción detallada que sobre cada excavación se va haciendo paralelamente a la marcha de los trabajos. Se fijó a los es-



Representaciones antropomórficas de tipo teotihuacano. 1078

I





Representaciones antropomórficas de tipo de montaña. 1076

II



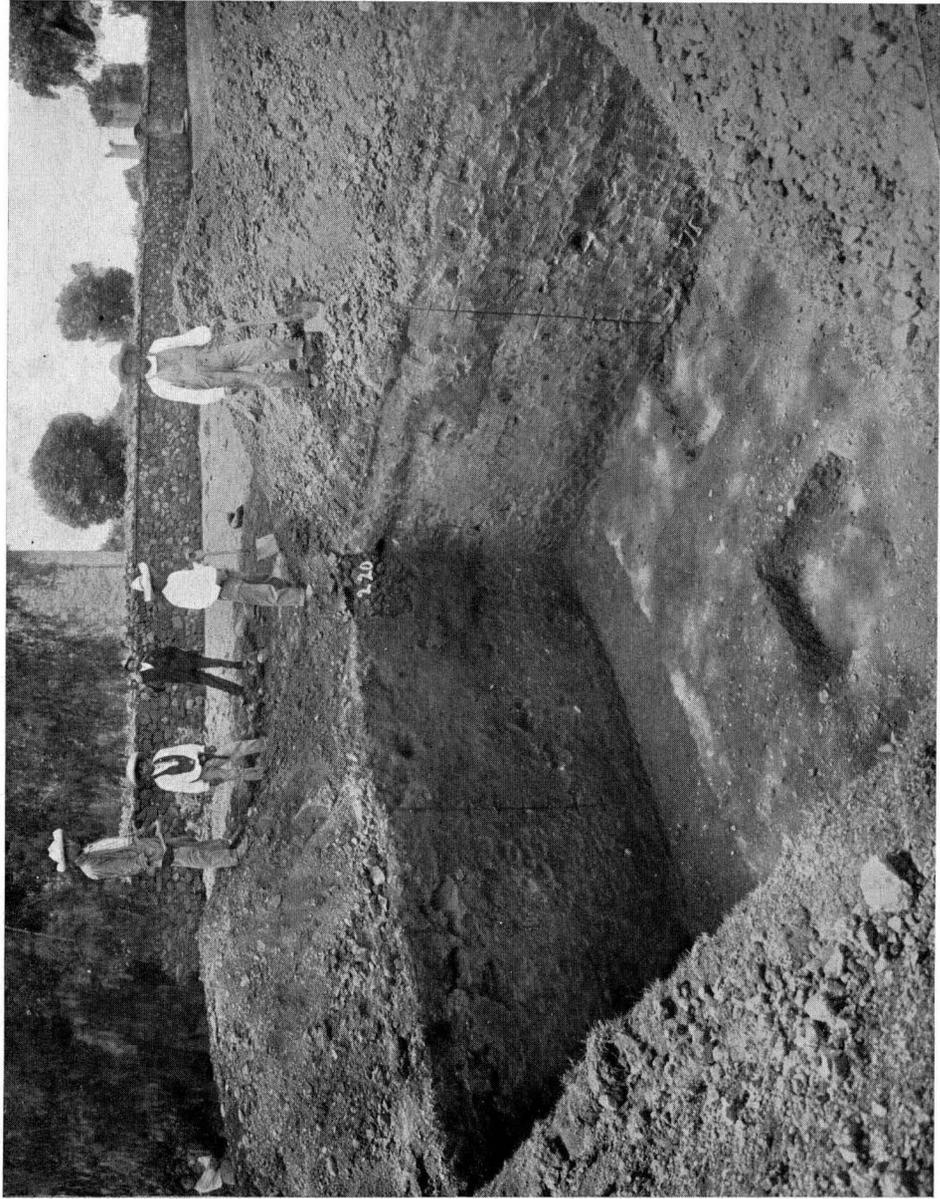


Objetos del Museo de Teotihuacán: 1, 2, 3 y 4, objetos de tipo azteca; 5, 6, 7, 8 y 9, objetos de Oaxaca y Veracruz.

III

1077





Excavación estratigráfica n° 4. 10 estratos. Profundidad 2 m. 50.

IV

7092
5664





Estratos arqueológicos. Clasificación primaria.

V



tratos un espesor de m0.25, variando la profundidad total de las excavaciones desde m0.50 y m1.00 en lugares inmediatos a la pirámide del Sol, donde las formaciones sedimentarias de tepetate aparecen superficialmente, hasta 4 y 6 metros en puntos cercanos a la estación de San Juan, más bajos en nivel que los anteriores y en los que las formaciones de barro que cubren el tepetate aumentan considerablemente su espesor. El examen de los estratos arqueológicos así obtenidos fué de resultados notablemente uniformes, y aunque aquí no puedo exponerlos minuciosamente y detalladamente, haré un sucinto resumen:

El material arqueológico—estratigráfico desenterrado (lámina V), consistió exclusivamente en cerámica fragmentada, en la siguiente proporción: cerámica decorada 10 a 20%; cerámica sin decorar o lisa 70 a 80%; representaciones antropomórficas y zoomórficas hasta 10%. Estas representaciones y la cerámica decorada ofrecen profusamente las muy conocidas, inconfundibles, características del tipo teotihuacano. La cerámica lisa no presenta por su naturaleza semejante profusión de características, ya que no ostenta decoración, pero puede, justificadamente, filiarse como del mismo tipo, pues entre ella y la decorada existe identidad en la estructura, constitución y colores naturales del barro de que están hechas, así como en el pulimento superficial, y lo que es más significativo, en la forma de muchas de las vasijas que ambas comprenden.¹

En cuanto a cerámica de civilizaciones o culturas extrañas, solamente aparecieron fragmentos de tipo azteca, pero en tan reducido número, que juzgué impropio hacerlos figurar en el porcentaje antes citado; fueron 8 o 10 dichos fragmentos (entre los millares que se extrajeron), de dimensiones muy pequeñas, con excepción de un pedazo de plato o cazuela plana, de cerámica gruesa del tipo azteca de Culhuacán, con trazos decorativos anchos e irregulares.

¹ Creo que aparte de la importancia que para el conocimiento de la cultura teotihuacana presenta el estudio de la cerámica lisa obtenida en las excavaciones, ofrece también alto interés como dato auxiliar para la fijación de características en la cerámica lisa de otras civilizaciones. Por ejemplo, sucede que en varios lugares del Valle de México donde aparecen reunidas, —ya sea en delimitado escalonamiento cronológico (San Miguel Amatla Azcapotzalco), ya confundidas (Santa Lucía Azcapotzalco)— las culturas de tipos azteca, teotihuacano y de montaña, los estratos arqueológicos presentan, como es natural, mucha mayor proporción de cerámica lisa que decorada, y como hasta hoy no han sido fijadas las características de la misma cerámica en ninguna de dichas culturas, solamente se toma en consideración la decorada, perdiéndose los interesantes datos complementarios que suministraría la lisa si estuviera clasificada.

Actualmente me ocupo en fijar las características de la cerámica lisa teotihuacana, pues una vez clasificada se facilitará conocer, por ejemplo, en Santa Lucía —donde están confundidas las dos culturas,— cuál es la cerámica lisa azteca, con sólo eliminar del conjunto la teotihuacana.

Resumiendo:

1.º Los vestigios arqueológicos de Teotihuacán parece que representan una o varias etapas evolutivas muy próximas entre sí, pero no la etapa inicial o principio de la evolución. Por lo tanto la cultura teotihuacana probablemente no es autóctona en la localidad.

2.º Las investigaciones estratigráficas demuestran de manera incontrovertible que en toda el área que comprenden las excavaciones practicadas, no ha habido pluralidad de cultura, sino que exclusivamente floreció allí la de tipo teotihuacano. Conforme se vayan practicando más excavaciones, en radios cada vez mayores, podrá localizarse final y definitivamente el área completa de unidad cultural teotihuacana.

MANUEL GAMIO

Inspector de Monumentos Arqueológicos

